

Una guitarra suena en esta noche triste de año nuevo. El mundo duerme mientras mis sentimientos no tienen apenas sueño. Y me pregunto tantas cosas... es fácil contestarse a uno mismo pero de la misma manera muy difícil entender que esas respuestas no son factibles. Y la guitarra sigue sonando acompañada de una voz que abre la caja donde se acuesta mi ansiedad. Seguro que hay alguien en otra noche oscura que escucha otra guitarra, con otra melodía, con otro intérprete... pero abre también su propia caja de fracasos y esperanzas. Me gustaría tanto poder compartir mi guitarra con todo ese mundo al que nunca conoceré. Mientras tendré que contentarme con escuchar una y otra vez sus notas en mi soledad...

(reflexión)

La voz y la guitarra

La guitarra empezó a tocar como cada noche una melodía que no esperaba que ningún otro instrumento escuchara. Incluso tenía miedo de ser oída por otros. Sin embargo, aquella noche, de repente, una voz llegó desde lejos.

Aquella voz acompañó la canción de la guitarra como si ya la conociera de antes y fuera capaz de acompasarse perfectamente a sus notas. Sintió miedo, dejó de sonar, pero escuchó que a lo lejos la voz seguía cantando, como si pidiera ayuda, como si pidiera una melodía que la acompañara. Entonces, ambas siguieron sonando. La voz le aseguró a la guitarra que sentía los mismos miedos que ella, pero que por fin había tenido la fuerza suficiente para cantar. Hasta entonces sólo había tarareado medio en silencio murmullos sin sentidos por miedo a ser oída. Pero esa noche, el sonido de la guitarra le hizo perder el miedo. La guitarra desgranó en sus acordes la confesión de que a ella le había sucedido lo mismo, que había escuchado a la voz y se calló por

temor a ser descubierta, pero que esa misma voz le había hecho comprender que no debía guardar silencio, que debía sonar alto.

En ese momento, la voz y la guitarra entonaron la canción más hermosa, la que nació de dos temores para convertirse en todo un canto por la esperanza de que siempre al otro lado habrá una voz que ponga letra a la música de tus pensamientos y una guitarra que ponga melodía a tus palabras. A partir de entonces, supieron que nunca el miedo debería volver a silenciar sus canciones.